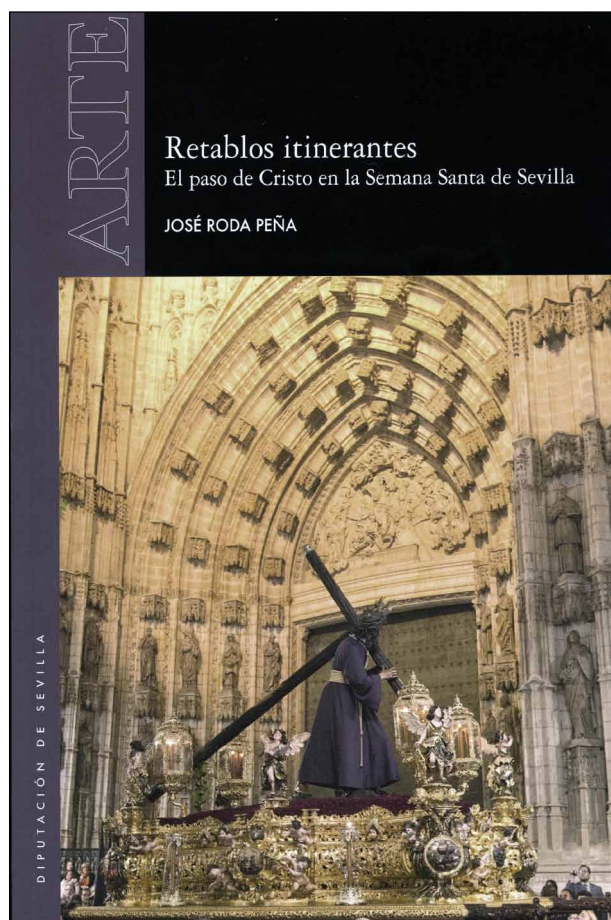


Roda Peña, José. *Retablos itinerantes. El paso de Cristo en la Semana Santa de Sevilla*. Sevilla: Diputación, 2016, 342 págs., 145 ils. color. ISBN: 978-84-7798-393-4.



Dentro de las novedades editoriales del Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla acaba de aparecer esta obra del profesor titular de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla, el doctor José Roda Peña, dedicada al estudio del paso procesional de Cristo en la Semana Santa de Sevilla.

El mayor interés de esta publicación radica en la sistematización del asunto tratado. Las andas procesionales utilizadas para el desplazamiento de las imágenes cristíferas por las calles de la urbe hispalense se caracterizan, ahora y en el pasado, por tres elementos básicos: la talla, el dorado y la escultura decorativa que suele recurrirla. Son los mismos ingredientes que configuran el resultado final de los retablos hispánicos y esta relación se manifiesta constantemente en el libro, desde su mismo título. Así se establece una distinción entre el retablo, como proyección visual de la liturgia de la palabra, y el paso como complemento móvil del misterio escenificado, como si este fuese una “suntuosa peana en movimiento”, en palabras del autor. Son por tanto, tres los aspectos que el profesor Roda atiende en su obra en relación con el objeto de estudio: los estilísticos, los funcionales y los simbólicos.

La división de los contenidos es taxativa: después de la introducción, el autor dedica su primer capítulo “Las primeras andas procesionales” al origen y registro de todas aquellas máquinas lignarias que, desde finales del siglo XVI, comenzaron a utilizarse por los cofrades para soporte de sus imágenes, hasta las ejecutadas a principios del siglo XVII. Quizá el capítulo siguiente “La consagración del paso barroco”,

sea el más importante del libro por categorizar la talla de mayor preeminencia y calidad —y que ha quedado como la referencia indiscutible para el diseño de todas las siguientes—, la de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, realizada por Francisco Antonio Gijón, entre 1688 y 1692. Son también las páginas donde se resaltan las incursiones, no siempre bien conocidas, del trabajo de autores de importancia como Francisco Dionisio de Ribas, Bernardo Simón de Pineda o Cristóbal de Guadix, en relación al terreno del paso procesional. Los apartados siguientes “La difusión del paso barroco en el siglo XVIII” y “El paso de Cristo durante el siglo XIX” son de menor extensión y tratan del establecimiento de la autorreferencia como paradigma a seguir sin desviación, amén de comprobar cómo las andas procesionales transcurrieron también por las vertientes de la moda que tomaba el pasado como ejemplo —los neos—, para adaptarse a las nuevas sensibilidades religiosas. El último capítulo es el más extenso. Bajo el título “La nueva Edad de Oro del paso procesional”, el profesor Roda distribuye un considerable número de pasos entre los artistas y artesanos que ejercieron su actividad durante el siglo XX y aun la ejercen en la actualidad. Los epígrafes se completan con un epílogo conclusivo y con dos índices, uno de hermandades de Sevilla mencionadas a lo largo del libro, y otro de artistas, muy útil, sin duda, para la rápida localización, no solo de los autores de las obras, sino de todos aquellos que prestaron su colaboración para el proceso creativo, entre los que se encuentran, por ejemplo, pintores y doradores poco conocidos, pero que tenían la policromía de las andas como uno de los sustentos de su actividad profesional.

La bibliografía merece consideración aparte. El autor de esta monografía tiene entre sus virtudes la de ser extremadamente ordenado y riguroso y así lo pone de manifiesto con el acopio de fuentes impresas, manuscritas, de estudios específicos o, lo que es más difícil, de multitud de artículos publicados en revistas o

boletines —algunos de notable antigüedad—, de escasa difusión y, por tanto, de difícil acceso para el investigador, pero que reúnen una información muy valiosa referida a los estrenos de las obras, las disposiciones para su conformación, los nombres y circunstancias de los comitentes y artistas y, algo especialmente interesante, el tono de acogida mostrado para con las mismas que permite conocer la vigencia del gusto de cada momento histórico. El haber reunido y ordenado estas fuentes supone, posiblemente, el mayor logro de esta publicación, derivado del trabajo de años de paciente acopio y extracción.

Además de eso, la edición de la obra (esto es una constante del Servicio de Publicaciones de la Diputación de Sevilla), es cuidadísima, la tipografía elegante y cómoda y el casi centenar y medio de fotografías de excelente calidad (todas en color), es una prueba de generosidad un tanto infrecuente en estos años de dificultades económicas. La relación entre estas y los cuadros de texto es totalmente natural, ayudada, además, por cómodas figuras que señalan la localización de la imagen. Podría decirse que por caracteres formales esta serie 1ª de la Sección de Arte, del que esta obra constituye su número 55, es la más cuidada de todas las que existen a día de hoy en Sevilla.

En una de las últimas páginas, el profesor Roda dice que “este libro nunca dejará de escribirse”, atendiendo a la circunstancia del uso litúrgico de las andas procesionales, que casi siempre prima sobre el artístico a la hora de conservar estas piezas. Efectivamente, el más claro síntoma de que la celebración de la Semana Santa funciona —y como órganos vivos de la fiesta las entidades religiosas que la articulan—, lo supone el comportamiento absolutamente natural de los gestores de las mismas a la hora de atender las necesidades de uso y función de los pasos, bien por adaptarlos al estilo de la cofradía o, más frecuentemente, por la dotación económica disponible. Así se ha puesto de manifiesto,

mayoritariamente, durante el último siglo —el autor señala que casi el 90% de las obras conservadas son de entonces—, cuando al prosperar las hermandades primero bajo el regionalismo y después con el nacionalcatolicismo y la democracia, quisieron —salvo excepciones—, dotar a sus imágenes de los diseños más prestantes, las tallas más airosas y los canastos más relucientes, todo para hacer tangible no solo la devoción profesada, sino la altísima consideración tenida por las imágenes sagradas de cada una de ellas. Tal es así que, a buen seguro, en las próximas décadas se habrán ejecutado nuevos canas-

tos que provocarán que el profesor Roda Peña añada algún capítulo más a la publicación que ahora ve la luz como justo premio de la sección de Arte del concurso de monografías *Archivo Hispalense* de la Diputación de Sevilla en su convocatoria de 2015, uno de los galardones más altos que puede otorgarse a los historiadores del arte sevillano.

Álvaro Cristóbal Cabezas García
Grupo de Investigación Laraña HUM317
Universidad de Sevilla, España